

Amor a fuego lento



LA RECETA DEL BIZCOCHO DE CHOCOLATE

Tercer día:

Hoy vamos a tratar sobre la espiritualidad matrimonial y el proyecto de vida renovado a diario.

También reflexionaremos sobre otros dos componentes de nuestro bizcocho

3 **Espiritualidad matrimonial:**

315. La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos. Cuando se vive en familia, allí es difícil fingir y mentir, no podemos mostrar una máscara. Si el amor anima esa autenticidad, el Señor reina allí con su gozo y su paz. La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos. En esa variedad de dones y de encuentros que maduran la comunión, Dios tiene su morada. Esa entrega asocia «a la vez lo humano y lo divino», porque está llena del amor de Dios. En definitiva, la espiritualidad matrimonial es una espiritualidad del vínculo habitado por el amor divino.

122..., no conviene confundir planos diferentes: no hay que arrojar sobre dos personas limitadas el tremendo peso de tener que reproducir de manera perfecta la unión que existe entre Cristo y su Iglesia, porque el matrimonio como signo implica «un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios».

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN PAREJA:

¿Soy consciente de la presencia de Dios en nuestro matrimonio?

¿Qué me gustaría ofrecer de nuestra relación y hacerlo más presente?



4 Proyecto de vida renovado a diario

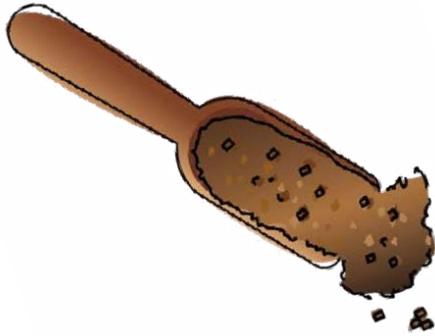
163. No podemos prometernos tener los mismos sentimientos durante toda la vida. En cambio, sí podemos tener un proyecto común estable, comprometernos a amarnos y a vivir unidos hasta que la muerte nos separe, y vivir siempre una rica intimidad. El amor que nos prometemos supera toda emoción, sentimiento o estado de ánimo, aunque pueda incluirlos.

319. En el matrimonio se vive también el sentido de pertenecer por completo sólo a una persona. Los esposos asumen el desafío y el anhelo de envejecer y desgastarse juntos y así reflejan la fidelidad de Dios. Esta firme decisión, que marca un estilo de vida, es una «exigencia interior del pacto de amor conyugal», porque «quien no se decide a querer para siempre, es difícil que pueda amar de veras un solo día». Pero esto no tendría sentido espiritual si se tratara sólo de una ley vivida con resignación. Es una pertenencia del corazón, allí donde sólo Dios ve (cf. Mt 5,28). Cada mañana, al levantarse, se vuelve a tomar ante Dios esta decisión de fidelidad, pase lo que pase a lo largo de la jornada. Y cada uno, cuando va a dormir, espera levantarse para continuar esta aventura, confiando en la ayuda del Señor.

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN PAREJA:

¿Acostumbro de vez en cuando a visualizar nuestro proyecto de matrimonio? ¿Dialogamos sobre ello?

Si este se hubiera modificado, ¿ha supuesto algún problema en nuestra relación? ¿Cómo lo hemos resuelto?



Reflexión y diálogo sobre la receta

Ingredientes para el tercer día:



100 ml de aceite de oliva: nuestro proyecto, que hace que sea duradero, suave, para toda la vida. El proyecto de vida en común ha de ser bien dialogado y actualizarlo día a día, etapa tras etapa vital del matrimonio. Es suavidad, amalgama, aunque añadas más harina, siempre la absorbe, no se olvida del fin: la unidad de los esposos.

80 gr. de cacao en polvo: la ternura diaria, la afectividad de los esposos. Sin ternura, no hay buena relación ni crecimiento.



Reflexionaremos sobre las siguientes preguntas:

De estos dos ingredientes que hemos elegido hoy,

¿De cuál creo que podríamos añadir un poco más a nuestro matrimonio en el momento actual y por qué?

¿Qué voy a hacer para que esto suceda?

Oración final del tercer día

ORACIÓN POR LA MISIÓN

Te damos gracias, Padre,
por amarnos tan entrañablemente.

Gracias, Señor Jesús,
por redimirnos, por enviarnos a anunciarte,
por hacernos testigos de tu amor sin fronteras,
de tu predilección por los más pobres.

Conviértenos a ti, sé nuestro aliento.
Queremos transformarnos, ser iglesia en salida,
creyentes en estado de misión permanente.

Danos vigor y audacia, para llegar a todos,
para acoger, cuidar y acompañar a todos:
a los que te celebran cada día,
a los que se alejaron de tu casa,
a los que todavía no conocen cómo eres.

Espíritu de Dios,
sé tú la llama que arda en nuestra palabra,
en nuestras obras y en nuestro corazón,
sin consumirse.

Virgen de Valvanera,
Patrona y Madre nuestra;
que nuestra fe, como la tuya,
sea fidelidad de roble,
fecundidad de fuente,
colmena de esperanza y caridad

Amén

